

**REVISTA CIDOB d'AFERS  
INTERNACIONALS 28.  
Miscelánea.**

Excavaciones arqueológicas en una diplomacia desaparecida.  
Sobre las relaciones de la RDA con América Latina.  
Dr. Raimund Kramer

# Excavaciones arqueológicas en una diplomacia desaparecida. Sobre las relaciones de la RDA con América Latina

\*Dr. Raimund Kramer

*En la fantasía literaria es posible vender la sombra como lo había hecho Peter Schlemihl. Los pueblos no pueden prescindir de su historia de esta manera.*

Manfred Kossok

La República Democrática Alemana (RDA) pasó de ser parte integral del orden europeo durante la Guerra Fría a convertirse en fenómeno histórico que en la actualidad es *objeto de deseo* de científicos y ensayistas. Los sociólogos, politólogos, psicólogos e historiadores tienen hoy la posibilidad de diseccionar las estructuras de un sistema político fracasado. Es obvio que este fenómeno está presente en el momento político actual de Alemania. Aunque la cantidad de artículos sobre la dimensión externa de la RDA es todavía menor a la de los que se ocupan de sus estructuras internas, el número ha crecido considerablemente durante el año pasado<sup>1</sup>. El interés por el análisis de las Relaciones Internacionales de la RDA se basa, a mi juicio, en cinco motivos:

Como Estado alemán, la RDA pertenece a la historia alemana<sup>2</sup> y está pasando a ser "un tercer nivel de la historia contemporánea alemana"<sup>3</sup>. Dentro de esto se incluyen también las Relaciones Internacionales de este extinto Estado. La historia de las Relaciones Internacionales alemanas del siglo XX todavía está esperando un autor; pero cuando finalmente se escriba, seguramente no bastará una nota al margen para valorar en su conjunto la política exterior de la RDA.

La fundación y formación de los dos Estados alemanes en el tiempo de la Guerra Fría y de la bipolaridad global estuvieron demasiado determinados por factores externos. No se puede explicar la existencia ni el colapso de la RDA sin tomar en consideración una serie de elementos internacionales.

La política exterior y las Relaciones Internacionales eran elementos importantes en la estructura política del sistema de la RDA. Al analizar estas esferas podemos encontrar respuesta a una serie de cuestiones generales sobre el poder y los instrumentos de dominación comunista.

Un análisis científico de las relaciones exteriores de la RDA también puede anular los argumentos objetivos y concretos de debate con aquellos que intentan separar la política exterior de la interior, y oponen *los resultados positivos* de la política internacional en terrenos muy específicos, como las relaciones con algunos países subdesarrollados, a una política interna totalmente frustrada.

Al fenómeno de la RDA pertenece también su último Gobierno democrático legítimo, el cual había empezado en la primavera de 1990 con el intento de establecer, a medio plazo, una política internacional propia. Los conceptos políticos sobre el papel de Alemania en una nueva estructura de seguridad europea, la responsabilidad especial de Alemania con sus vecinos del Este y el desarme militar son ideas válidas para el análisis científico y para el debate corriente sobre la política exterior de la Alemania unida.

En suma, un trabajo científico sobre las relaciones internacionales de la RDA puede contribuir a un debate más racionalizado sobre la historia contemporánea alemana. "En este debate nuestros botes de exploración científica deberían encontrar un camino entre la *Scylla* de la justificación nostálgica de la política internacional del antiguo régimen y el *Charybdis* de una condena global, para acercarnos a los horizontes de la verdad histórica"<sup>4</sup>.

## MARCAR EL TERRENO

Para Michael Foucault una arqueología del conocimiento "es nada más y nada menos que un nuevo escribir"<sup>5</sup>. En este sentido, quisiera presentar algunos de los resultados de mis *excavaciones arqueológicas* en los archivos sobre las Relaciones Internacionales de la RDA, especialmente con América Latina.

Parece un artificio de la historia que hoy día, en archivos totalmente abiertos, sea posible analizar intensamente un sistema político cerrado que en sus 40 años de existencia excluyó la publicidad y cuya élite funcionó casi a puerta cerrada. Aunque los documentos del antiguo ministerio de Asuntos Exteriores se mantendrán durante los próximos 30 años en archivos cerrados, los del Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA), el Partido que dominó los últimos 40 años y de las organizaciones de masas (excluyendo a los de los otros partidos integrantes del Bloque Nacional) están abiertos y bien preparados para ser

disecionados por los historiadores que hoy hacen cola en Berlín. Este artículo se basa también en el Archivo de los Partidos y Organizaciones de la RDA, especialmente en el Archivo Central del Partido. (*Stiftung Archiv der Parteien und Massenorganisationen der DDR im Bundesarchiv, Zentrales Parteiarchiv*, la abreviatura en las notas se realizará nombramiento en alemán: SAPMO.)

En este sistema, monista y fuertemente centralizado, todas las decisiones importantes, y también la mayoría de las que carecían de importancia, se tomaban al máximo nivel de partido a través del Buró Político (BP), que era el órgano donde se concentraba el poder en la RDA. Cada martes, el BP decidía sobre cuestiones fundamentales y cuestiones marginales, aprobaba los planes económicos y, al mismo tiempo, decidía la producción de una nueva clase de mantequilla.

Se puede partir de la tesis que en este órgano, centralizador del poder en la RDA, también se discutían y aprobaban todos los asuntos externos relevantes, los conceptos estratégicos y las cuestiones personales. Por eso es legítimo y lógico realizar mis *excavaciones arqueológicas*, vinculadas a las relaciones con América Latina, también en la memoria de este organismo. Analicé los protocolos de las sesiones del BP, del Departamento de Relaciones Internacionales del Secretariado del Comité Central (DRI)-quizás el estamento más importante en la configuración de la política exterior- y los documentos de Herman Axen, miembro del BP y responsable de Relaciones Internacionales en los últimos 20 años.

Considero necesario esta *nueva escritura* porque en el pasado la literatura sobre este tema, muy reducida, fue escrita o bien por altos funcionarios del aparato, en polémica con la política del otro Estado alemán,<sup>6</sup> o por historiadores oficiales que describían cada paso de la "exitosa política internacional".<sup>7</sup>

En la política exterior de la RDA, Latinoamérica tenía un papel marginal, sobre todo si la comparamos con otras regiones como por ejemplo Europa.<sup>8</sup> Esta importancia reducida queda patente en las agendas semanales del BP. Entre 1949 y 1989 el BP se ocupó de temas latinoamericanos 346 veces. América Latina estuvo presente en la agenda por primera vez cuando el BP aceptó invitar a una delegación parlamentaria de Uruguay, en julio de 1956, visita que finalmente no se produjo.<sup>9</sup> La última vez que se habló sobre un tema latinoamericano fue el 31 de octubre de 1989, cuando el ministro de Defensa informó sobre su visita a Nicaragua. Esto significa que el máximo órgano de poder de la RDA, que discutía cada semana un promedio de 15 puntos, trató solamente un pequeño porcentaje de cuestiones relacionadas con América Latina. El 75% del interés del BP sobre América Latina se concentró en Cuba (153 veces), Nicaragua (56 veces) y Chile (50 veces).

Entonces, ¿por qué analizar estas relaciones? Creo que hay motivos legítimos. En primer lugar, parece necesario, si queremos realizar un profundo análisis de la reciente historia alemana cinco años después de la unificación, incluir las relaciones de la **RDA** con América Latina en el total del balance. Y en segundo lugar, considero que determinadas *excavaciones* en la periferia de un fenómeno pueden contribuir a la profundización de nuestros conocimientos sobre el núcleo.

No quisiera presentar un relato cronológico de estas relaciones y prefiero presentar tres aspectos que considero claves: el papel estratégico y las relaciones políticas, el peso económico y la dimensión ideológica.

## EL PAPEL ESTRATÉGICO Y LAS RELACIONES POLÍTICAS

Desde su fundación, en octubre de 1949, y hasta 1955 la soberanía de la RDA y, por ende también, sus Relaciones Internacionales se mantuvieron restringidas por la Unión Soviética. Con el tratado del 20 de septiembre de 1955, la RDA recibió formalmente su soberanía, que finalmente no significó una independencia real de la URSS.

Así empezó una segunda etapa cuyo contenido fue la lucha contra la política de representación exclusiva -*Alleinvertretungsanspruch*- de la República Federal de Alemania (RFA), formulada en la Doctrina Hallstein, y por el reconocimiento internacional como segundo Estado alemán. El objetivo político de esta fase consistió en el establecimiento de una gran variedad de relaciones oficiales o semificiales con numerosos países.

En los conceptos estratégicos de la RDA en los años 50 Latinoamérica casi no existía. En un documento fundamental sobre su política exterior del año 1957 no se encuentra siquiera la palabra Latinoamérica. En otros documentos de estos años, como en un discurso del entonces ministro de Exteriores, Lothar Bolz, se hacía referencia a los grupos de origen alemán en los diferentes países latinoamericanos, con el objetivo de darles mayor información sobre la otra Alemania.<sup>10</sup> Este punto es especialmente interesante porque, en los años setenta y ochenta, estos grupos casi no existían para la política de la RDA con respecto a Latinoamérica.

Por su parte, los países latinoamericanos rechazaron oficialmente el mantenimiento de relaciones diplomáticas con la RDA. El poco interés de los dirigentes y la observancia de la doctrina Hallstein propugnada por la RFA eran los motivos de esta actitud. Un ejemplo claro de esta posición lo encontramos en las manifestaciones del presidente del Bundestag de la RFA, Gerstenmeier, durante una visita a Brasil en la primavera del año 1960: "Lamentablemente, se romperían nuestras relaciones con Brasil, si este país estableciese relaciones diplomáticas con la RDA".<sup>11</sup> También el entonces presidente de Brasil, Hanió Quadros, subrayó esta presión en el caso de un protocolo bilateral, firmado durante una visita del embajador especial Dantas por Europa del Este, que al final no fue reconocido por su Gobierno.<sup>12</sup>

Sin embargo, existían contactos oficiales. "El reconocimiento como Estado alemán legítimo", así expresó el entonces viceministro de Exteriores, Georg Stibi, "no significa relaciones diplomáticas a nivel de embajadores". El objetivo de la RDA respecto a los países latinoamericanos era en estos tiempos "el reconocimiento de hecho".<sup>13</sup> Para conseguirlo

se utilizaron varios canales. Los más importantes fueron las misiones comerciales que se habían iniciado en los años 50 en el cono sur. Estas misiones recibieron diferentes privilegios diplomáticos, como por ejemplo las de Brasil y Uruguay. Su personal tenía pasaportes diplomáticos, no pagaban impuestos, usaban un sello oficial con escudo y la misión podía transmitir y captar telegramas cifrados.<sup>14</sup>

El otro canal de contacto diplomático se articulaba en las misiones latinoamericanas en Praga, Moscú y Ginebra. En estas ciudades se realizaron las primeras conversaciones sobre negocios comerciales bilaterales, como en el caso de México en 1961-1962 en Ginebra, y se suscribieron documentos oficiales.

La revolución cubana de 1959 significó también un cambio en las relaciones políticas de la RDA con Latinoamérica. Cuba pasó a ser el país más importante para la política de la RDA en la región. Este cambio de actitud estaba en sintonía con el creciente interés que despertaba Cuba entre la opinión pública mundial. Después de la visita a Cuba del miembro del BP, Paul Verner, en el verano de 1960, el 13 de septiembre del mismo año el BP no sólo aprobó la *Directiva sobre el desarrollo de las relaciones con la República de Cuba*, sino que también decidió establecer un departamento exclusivo para Latinoamérica en el ministerio de Exteriores.<sup>15</sup> Respecto a esta directiva se puede observar la discreción en cuanto a las relaciones diplomáticas oficiales. El 30 de agosto de 1960 Verner ya había acordado las relaciones diplomáticas con Llompart, subsecretario del ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. Para la diplomacia de la RDA fue una gran victoria pero esta ruptura en Latinoamérica no fue celebrada al contrario, en la directiva mencionada se formuló, por ejemplo, que no se ofrecería ninguna información pública sobre este hecho. De este modo se respetaba el deseo cubano de no ofrecer un pretexto más para agudizar la política norteamericana contra la isla.<sup>16</sup>

Junto a Cuba, el entonces ministro de Exteriores, Georg Stibi, señaló en su concepción internacional en el año 1962 a Brasil como país de importancia para la RDA. Con Brasil se pensaba firmar un convenio comercial que también incluía privilegios consulares. En aquellos tiempos también había esperanzas en relación con Guayana. En el Gobierno independiente de Cheddi Jagan en Guayana se contemplaban determinadas posibilidades para establecer relaciones diplomáticas. También los países latinoamericanos que, en la sesión de la OEA (Organización de Estados Americanos) celebrada en Punta del Este (Uruguay), no habían votado contra Cuba, como Argentina, Ecuador, Bolivia, Chile, México y Uruguay, fueron considerados como interlocutores posibles para la diplomacia de la RDA. Se planificaron misiones especiales para entregar cartas oficiales e invitaciones a diferentes presidentes y parlamentos latinoamericanos. Se pensó también en un representante especial para Latinoamérica con sede en Brasil (igual que se había hecho en el caso de África) y en la formación de un gran número de técnicos y obreros cualificados.<sup>17</sup>

El golpe militar en Brasil, en marzo de 1964, canceló estos planes. El resultado político de estas esperanzas frustradas fue el cambio en el interés de la *nomenklatura* de la RDA hacia otras regiones, especialmente África y los países árabes. En estos espacios geográficos la diplomacia de la RDA buscó la ruptura del aislamiento diplomático.

## Cuba

El interés político respecto a Latinoamérica se concentró en los años sesenta preferentemente en Cuba. Pero las relaciones en aquel tiempo eran bastante diferentes a las de unidad fraternal y cohesión ideológica de los años setenta y ochenta.

Los conflictos políticos e ideológicos de este tiempo resultaron en primer lugar de las diferencias entre un sistema autoritario muy poco institucionalizado y un sistema totalitario poststalinista con una administración fuertemente centralizada. El creciente cisma en el movimiento comunista de los años sesenta también influyó negativamente en el desarrollo de las relaciones bilaterales. A pesar de la propaganda sobre la solidaridad con Cuba, existía en esos años una posición reservada respecto a este país, en general, y a Fidel Castro, en particular. En comunicados internos se criticó a Castro por no introducir el sistema político de las democracias populares como en la Europa del este, sino "algo semejante a la democracia dirigida por Sulkarno". Se hizo un listado de ministros no fiables y se lamentaron los métodos guerrilleros de Fidel Castro. El BP vaticinaba que al final "habrá un desorden completo".<sup>18</sup> Obviamente algunos de estos sentimientos y posiciones habían surgido en las conversaciones bilaterales sobre asuntos comerciales. En una carta al Buró Político, del 9 de noviembre de 1964, Castro lamentó y rechazó "las opiniones negativas de los compañeros alemanes" sobre los funcionarios cubanos.<sup>19</sup>

A finales de los años sesenta las relaciones bilaterales Cuba-RDA entraron en una fase crítica que tenía su origen en la división ideológica dentro del movimiento comunista. La dirigencia cubana, sobre todo Ernesto Che Guevara, se orientó más y más hacia China y se distanció de la URSS. Después del acuerdo entre EEUU y la URSS durante la crisis de Octubre de 1962 -del cual Castro fue informado por las agencias de noticias internacionales-, creció el distanciamiento entre Cuba y la URSS. Cuba no participó en las consultas de los partidos hermanos del bloque soviético. En informaciones internas sobre la situación en Cuba el corresponsal de la agencia oficial de la RDA habló de una desconfianza creciente frente a los expertos y consejeros soviéticos. Las vejaciones contra expertos soviéticos se agudizaron: "se escupe a los asesores soviéticos" podemos leer en un informe. El comercio bilateral con la URSS fue interpretado por los cubanos como desfavorable para ellos mismos. Al mismo tiempo, Castro vio en Europa Occidental, "y también en la RFA", como posibles aliados: "se trata a expertos y periodistas de la RFA con toda cortesía." Altos funcionarios cubanos hablaban internamente sobre una mejora de las relaciones con la RFA.<sup>20</sup>

El cénit de esta situación se produjo en enero de 1968, cuando se criticó públicamente en la Tercera Sesión del Comité Central del Partido Comunista de Cuba una supuesta ayuda de las misiones socialistas en La Habana, como las de la URSS y la RDA, a una facción anticastrista. El informe ofrecía nombres de miembros de las misiones y detalles sobre los contactos mantenidos por estas misiones con la microfacción de Anibal Escalante y Octavio Fernández. La RDA retiró enseguida a los diplomáticos y expertos nombrados. A mi juicio, los protocolos de la investigación en Berlín demuestran que se trató de una acción de las fuerzas de seguridad cubanas para cimentar el cambio político estratégico

hacia China y liquidar a los últimos críticos a Castro. (Es parte de las paradojas de la historia el que a finales de los años ochenta, los embajadores de las misiones diplomáticas de la URSS y la RDA en La Habana fuesen los mismos diplomáticos acusados en 1968 de "conspirar con enemigos políticos" e "ingerencia en los asuntos internos".)

El creciente desastre económico a finales de los años sesenta, sobre todo la frustrada "Zafra de los 10 Millones", llevaron a Castro a su primera crisis de legitimidad. En esta difícil situación Castro optó de nuevo -después de ser desilusionado por los chinos- por una alianza con la URSS y su bloque.

Las nuevas senales fueron también recibidas en Berlín. En Octubre de 1970 el BP agradeció al Comité Central del Partido Comunista de Bulgaria las informaciones sobre Cuba y añadió: "También

Cuba".<sup>21</sup> Con excepción de las relaciones militares se habló de "una reanimación verdadera de las relaciones". Pero en el aparato diplomático de la RDA obviamente no se conocían estos cambios, por lo menos no se reflejaron en los comunicados de la Embajada. En sus informes los diplomáticos siguieron haciendo un análisis crítico, aunque el aparato del Partido en Berlín esperaba informes que subrayaran "lo positivo", "los nuevos éxitos" y "lo común". Después de una crítica masiva del miembro del BP, Hermann Axen, responsable de los asuntos internacionales del Partido, los informes de La Habana fueron escritos en el código optimista y de colaboración de sobras conocido.

En los años siguientes el carácter y las formas de la vinculación bilateral se desarrollaron de una manera típica entre *países hermanos* del bloque socialista: visitas oficiales de las direcciones de los partidos dominantes (Honecker fue en 1974 a Cuba, Castro estuvo en 1977 en la RDA), Tratado de Amistad y Colaboración (1980), coordinación de los planes económicos y un extenso intercambio de delegaciones oficiales a todos los niveles. Un índice típico para la *incorporación* de Cuba al bloque socialista fue una decisión interna sobre la *nomenklatura* el 19 de noviembre de 1974. Los criterios para la selección de cuadros y expertos que se mandaron a Cuba coincidían desde esta fecha con los que rigieron para el COMECON<sup>22</sup> (anteriormente Cuba era considerada como "un país extranjero no-socialista" y los criterios eran más rígidos).

También en la lucha ideológica contra Pekín reinó entonces la armonía. Cuba participó en las conferencias internas del bloque socialista sobre China (Interkit). En diciembre de 1978 se realizó la X Interkit en La Habana. Fidel Castro, en una recepción para los participantes, subrayó "la urgente necesidad de enfrentarse sobre todo con la política antisocialista de los líderes de Pekín".<sup>23</sup>

Esta armonía ideológica con los dirigentes de la RDA continuó en los años ochenta a través del rechazo común a la política de apertura y reforma de Gorbachov. La *rectificación* de Castro<sup>24</sup> y "el socialismo con los colores de la RDA" de Honecker eran dos formas de la misma política de distanciamiento de la URSS y de impedir reformas liberales internas. En 1988 y 1989 el número de delegaciones con miembros del BP de la RDA que visitaron Cuba



había crecido enormemente para confirmar la pureza ideológica mutua. Honecker recomendó a los miembros del BP la lectura del discurso de Castro el 26 de Julio de 1989, en el cual éste criticaba de nuevo la *Glasnost y la Perestroika*, calificándolo como importante. En septiembre de 1989 Raul Castro subrayó durante su última visita, de tránsito por Berlín, "la gran armonía ideológica"<sup>25</sup> antes de que esta *alianza en la agonía* desapareciera para siempre.

### **Chile**

A principios de los setenta empezó la ola de reconocimiento diplomático de la RDA, lo que propició el establecimiento de relaciones oficiales con los países latinoamericanos.

El primer Gobierno latinoamericano que buscó estas relaciones fue el de la Unidad Popular de Chile. En marzo de 1971 se iniciaron las primeras conversaciones bilaterales. El interés chileno se concentró en la cooperación para la producción de cobre y en la industria química. La diplomacia de RDA esperaba el apoyo chileno para aumentar el nivel de su presencia en Latinoamérica y en las organizaciones internacionales como la WHO.<sup>26</sup> Posteriormente se acordaron una serie de convenios comerciales entre ambos países.

La realización de lo acordado fue impedido por el golpe militar de septiembre de 1973. El BP decidió "suspender las relaciones diplomáticas con Chile"<sup>27</sup> y se aprobaron medidas para apoyar la resistencia chilena a la junta militar. En los 15 años siguientes la RDA acogió a miles de chilenos exiliados (el Partido Socialista Chileno tenía su sede en Berlín) y la propia RDA auspició numerosas acciones propagandísticas contra el Gobierno del general Pinochet. Así, con la *solidaridad antifascista*, que quiso demostrar que el antifascismo era un pilar fundamental en la concepción de las Relaciones Internacionales que tenían los dirigentes de la RDA. Además, algunos miembros del BP tenían su propia experiencia ganada en el exilio debido al fascismo alemán. Por estos motivos se suministró una voluminosa ayuda a los exiliados chilenos.

Estos mismos motivos impidieron posteriormente hacer un análisis realista del desarrollo chileno y practicar una política en correspondencia con los intereses de la RDA. Sin embargo, la dictadura militar en Argentina no fue jamás condenada ni se permitió publicar algo sobre los crímenes de la *guerra sucia*. Evidentemente la política con respecto a esta dictadura fue subordinada a los intereses geoestratégicos y económicos de la URSS. También debemos considerar que la relación personal de Honecker con Chile -su yerno era chileno-, influyeron a buen seguro en la política mantenida por la RDA con respecto a este país latinoamericano. Desde mediados de los años ochenta el aparato del DRI empezó a discutir la problemática chilena desde un nuevo enfoque; pero casi nada varió antes de 1989. En marzo de 1989 el BP aprobó un documento altamente secreto sobre *las medidas para establecer contactos con Chile*. Entre las medidas planificadas se contemplaba el establecimiento de una representación diplomática con derechos consulares, el desarrollo de los contactos comerciales, el cambio de las emisiones de Radio Berlín Internacional -la emisora oficial de la RDA para el exterior- hacia Chile y el restablecimiento de una sociedad de amistad RDA-Chile.<sup>28</sup>

### **Las Relaciones Comerciales**

Después del establecimiento de relaciones oficiales con la mayoría de los Estados latinoamericanos a principios de los años setenta, la RDA concentró sus actividades en el terreno económico. El interés de la RDA estuvo entonces determinado más por motivos comerciales y financieros que por cuestiones políticas o ideológicas.

El comercio bilateral había empezado en los años cincuenta con convenios bancarios y representaciones comerciales.<sup>29</sup> El volumen total de este comercio entre la RDA y la región era modesto y su estructura, clásica. En 1961 el comercio con la región (excepto Cuba) alcanzó los 164.000.000 de marcos.<sup>30</sup> En clara oposición se contabilizan los 3.000 millones de marcos como resultado del comercio de la RFA con Latinoamérica.

La estructura del comercio se pareció a la del intercambio típico entre un país industrializado y uno subdesarrollado. Al comerciar con Latinoamérica la RDA importaba materias primas y exportaba equipo y bienes manufacturados. Los productos de esta región con mayor índice de importación eran café (Brasil, Colombia, Perú, Nicaragua), forraje (Brasil, Argentina), cacao (Brasil), harina de pescado (Perú), plátanos (Ecuador, Colombia), cuero (Argentina, Uruguay) y bauxita (Guayana). En los años sesenta la RDA acordó algunos negocios mayores con el sector estatal de algunos países y exportó grúas y locomotoras. Posteriormente también exportó maquinaria textil, molinos de arroz, tecnología médica y herramientas. En los años setenta creció la exportación de productos químicos, sobre todo de fertilizantes.<sup>31</sup>

En los años ochenta la diplomacia de la RDA estuvo cada vez más involucrada en las relaciones comerciales. En un documento del BP sobre la orientación conceptual para el ministerio de Asuntos Exteriores la diplomacia recibió la tarea de contribuir más activamente en la realización de una estrategia hacia los países del llamado Tercer Mundo. Aplicó esa misma política en Latinoamérica, buscando asegurara largo plazo que estas regiones fueran abastecedoras de materias primas y compradoras de productos manufacturados. En esta concepción eran de importancia económica para la RDA, junto con la India, Irán, Nigeria y Egipto, los siguientes países latinoamericanos: México, Brasil, Argentina, Colombia y Venezuela.<sup>32</sup> Que México se encontrara en la primera posición se debió a la visita oficial de Erich Honecker a este país, un contacto importante dentro de la política diseñada por el BP; pero la realidad nos muestra que la importancia económica de México fue cuantitativamente mucho menor que la de Brasil.

En total, la participación de esta región en el comercio exterior de la RDA fue insignificante, sólo un 2% del total entre 1985 y 1989. En el total de las operaciones de la RDA con los países subdesarrollados Latinoamérica sólo alcanzaba el 22,5% en 1985, y el 31,1% en 1989. Lo mismo se puede constatar con respecto a las importaciones, 22% en 1985 y 34,2% en 1989.<sup>33</sup> Hay que añadir que, en los años ochenta, el comercio exterior con los países subdesarrollados y también con los países del COMECON se había reducido bastante frente al aumento del comercio con los países industrializados de Europa Occidental. El balance en el comercio exterior con Latinoamérica oscilaba en los años ochenta, pero el saldo negativo dominó. Sólo en 1989 se alcanzó un plus mediante duras restricciones.<sup>34</sup>

## LA DIMENSIÓN IDEOLÓGICA

La concepción estratégica de la dirección política de la RDA con respecto a Latinoamérica se había centrado en la consigna de considerar a los países subdesarrollados como "aliados naturales y objetivos del socialismo". Latinoamérica como región era un campo del combate político global y la región misma contribuyó al cambio de las fuerzas internacionales a favor del bloque socialista. A principios de los años sesenta el viceministro de Exteriores, Georg Stibi, describió en el documento ya mencionado la "explosiva situación" en la región, en la cual "la lucha nacional-antiimperialista" conduciría a una "segunda independencia". La "relación tensa entre el imperialismo yanqui y los pueblos latinoamericanos", "las contradicciones sociales y la existencia de partidos comunistas o socialistas relativamente fuertes", alimentaron la esperanza de soluciones revolucionarias. En las mentes de los líderes políticos del PSUA, Latinoamérica era "el continente revolucionario".<sup>35</sup>

En los años setenta se realizó un debate científico sobre el capitalismo en Latinoamérica que condujo a un enfoque más diferenciado con respecto a la región. La mayoría de los países latinoamericanos se definieron como capitalistas y de esa definición se deducía que las "relaciones de coexistencia pacífica" eran las practicadas con Estados industrializados de Europa Occidental. Aparte de estas relaciones se entendió la vinculación con los *partidos hermanos*.

Relaciones de carácter solidario a nivel estatal solamente existían con Cuba y Nicaragua. En el caso de Cuba la ayuda material estuvo estrechamente vinculada con las relaciones comerciales bilaterales. Castro pidió en varias cartas en los años setenta suministros adicionales (sobre todo alimentos) y la continuación de los *terms of trade* en el comercio bilateral, los cuales eran muy favorables en comparación con los precios para los productos cubanos en el mercado mundial. En 1980 el BP decidió mantener estas relaciones. En su respuesta, Castro se refirió a "un modelo ejemplar para las relaciones entre países socialistas con niveles diferentes."<sup>36</sup> A pesar de las condiciones concretas en Cuba y de los crecientes problemas económicos en la propia RDA, se continuó con un *gigantismo solidario*. Cuba quiso y recibió "la fábrica de cemento más grande del Caribe" y también "la cervecería más grande del Caribe". En los años ochenta los economistas de la RDA intentaron establecer proyectos de desarrollo más favorables para ambas partes, como la producción de pulpa de bananas y de cobre. Además continuó el interés cubano por los grandes proyectos (por ejemplo en una segunda fábrica de cemento). Al mismo tiempo Cuba cumplió con grandes dificultades sus deberes en el comercio bilateral, por ejemplo en el suministro de cítricos -que tenían una importancia considerable para la situación política interna de la RDA-, Cuba envió sólo un 50% del volumen total acordado.

Cuba supuso, hasta el fin de la RDA, una cuestión política relacionada con la lealtad hacia la URSS y recibió apoyo a pesar de la desastrosa situación interna de la RDA. Interesante y de una importancia relativa para el futuro bilateral fue la formación, en la RDA, de 30.000 cubanos como obreros calificados y técnicos.

Cuando triunfó la Revolución en Nicaragua en el año 1979 la **RDA** era ya un actor bien establecido con actividades globales en Europa. Como potencia intermedia europea la **RDA** entendió las relaciones con Nicaragua como factor de "la segunda Guerra Fría" que se inició a principios de los años ochenta. Al mismo tiempo se intentó evitar una segunda Cuba, en un doble sentido: practicando una política de diálogo en una Europa congelada no era necesaria una segunda Crisis de Octubre; la dirección política de la **RDA** sacó también algunas lecciones económicas de la experiencia con Cuba. La más importante de las lecciones aprendidas fue que una ayuda material prestada debía corresponderse con las condiciones particulares y las necesidades básicas del país receptor de la ayuda. Este nuevo enfoque, que también fue relacionado con debates internacionales sobre el subdesarrollo y las medidas de apoyo necesarias, quedó reflejado en el Hospital Carlos Marx<sup>3 8</sup> de Managua y en el Centro de Formación de Jinotepe.

A pesar de una cierta racionalización en los planteamientos con respecto a Latinoamérica, el subcontinente era también siempre un punto de fuga para visiones e ideas revolucionarias. En este sentido encajaba con una tradición europea que entendía y entiende hasta hoy el nuevo mundo como último refugio de visiones y utopías. Eso fue válido en cierto grado también para los viejos señores del BP y para muchos jóvenes e intelectuales de la RDA. La relación muy estrecha de Honecker y Daniel Ortega se entiende mejor en este ámbito. Carteles y retratos del Che y Allende se podrían encontrar en muchos estudios de Rostock, Babelsberg y Dresde en los años setenta y la práctica de la solidaridad no requería de ordenanzas. Pero también en este terreno se pueden marcar los límites de un socialismo administrativo que rechaza principalmente la espontaneidad pública y prefiere masas bien organizadas. Para ilustrar este concepto bastan dos ejemplos.

En noviembre de 1960 el DRI del Comité Central preparó un movimiento de solidaridad con Cuba y la formación de un Comité de solidaridad. "Será entonces la tarea de este Comité, según nuestras instrucciones, continuar las acciones de solidaridad con Cuba"<sup>39</sup> decía el documento preparatorio. El Comité se fundó el 16 de enero de 1961. Sus miembros habían sido seleccionados antes por el aparato del partido. En un comunicado interno se articuló además todo el tratamiento del tema de Cuba en la prensa. Cuando la problemática cubana se transformó cada vez más en un asunto difuso para la dirección política y se necesitó la solidaridad de las masas en otras regiones, el Comité de Solidaridad con Cuba fue disuelto sin posibilidades de discusión. No se ofreció ninguna información pública sobre la decisión del Secretariado del Comité Central, un órgano del aparato, del 16 de diciembre de 1964.<sup>40</sup>

Algunos años después los compañeros del aparato se vieron en apuros por causa de este subcontinente revolucioitario. En octubre de 1967, Che Guevara fracasó su intento guerrillero en Bolivia. Junto a él murió en la selva boliviana Tamara Bunke, una joven de la RDA. ¿Cómo silenciar la participación de Tamara Bunke? Por un lado hubiera sido útil usarla como mártir; pero, ¿cómo podría explicarse en un país totalmente cerrado que una mujer, después de trabajar como intérprete para Che Guevara en Berlín, siguiera con él hasta Cuba (país no socialista en la terminología oficial de estos años), sobre todo si tenemos en

cuenta que Tamara Bunke había participado en acciones contra el dogma revolucionario oficial? El *aparato* ordenó guardar silencio. La madre de Tamara Bunke, que vivía en Berlín, quiso romper este silencio y escribió a miembros del BP lamentando que no se informara en la RDA sobre su hija, al contrario de lo que se había hecho en otros países, especialmente Cuba. Después de que la madre entregara un material de 30 páginas sobre la vida de Tamara, en el *aparato* se inició una intensa correspondencia para dilucidar de qué modo actuar en este caso. Esta correspondencia giraba fundamentalmente en torno a la manera de *retardar* la información sobre la guerrillera alemana. Finalmente el funcionario responsable escribió como postdata en los documentos sobre este asunto: "guardar bajo llave!"<sup>41</sup>

## BALANCE

Las relaciones con América Latina tenían una importancia relativa dentro del conjunto de la política exterior de la RDA. No se puede hablar de una política coherente del Estado con respecto a esta región.

Podemos distinguir dos etapas: desde mediados de los años cincuenta hasta principios de los años setenta, la RDA trató de adherirse al juego internacional también a través de contactos múltiples con Latinoamérica; y desde 1972/73 hasta finales de 1990, cuando la RDA concentró sus actividades en la consolidación e intensificación de las relaciones oficiales. El número creciente de visitas de cancilleres de países latinoamericanos a la RDA y viceversa demostró una cierta normalidad en las relaciones bilaterales.

Cuba tenía una importancia primordial en la política hacia Latinoamérica como aliado político del bloque socialista y miembro del COMECON.

Los intentos de aprovechar la región para sus propios intereses económicos fracasaron por la debilidad económica de la RDA y por la inmovilidad de su sistema político, que redujo cada vez más la capacidad de cooperar internacionalmente.

Como en la política internacional de todos los países socialistas, la ideología también jugó un papel importante en la política de la RDA con respecto a Latinoamérica. Este enfoque condujo, junto con una ambición global, a un sobredimensionamiento de la política exterior. A partir de los años ochenta, el decreciente fundamento material imitaba la ampliación de las relaciones con la mayoría de los Estados latinoamericanos. La política hacia esta región tenía también una relevancia para la legitimidad interna: teniendo en cuenta el propio entumecimiento político se trató de aprovechar la vitalidad latinoamericana aunque ella también empujó muchas veces a los muros real-socialistas.

La Alemania unida heredó estas relaciones. Los deberes que se desprendían de los convenios de la RDA fueron cumplidos, con excepción del caso cubano. En este caso no se aceptó ser heredero universal (como con Vietnam). Esta política alemana es cuestionable

ya que se corresponde con la política de bloqueo de los **EEUU**, sobre cuya oportunidad dudan muchos expertos en los propios **EEUU**<sup>42</sup>, pero quizás sea oportuna con los intereses de Alemania. Miles de cubanos bien formados y con conocimientos de alemán podrían ser de interés para la diplomacia cultural y también para la economía alemana.

Después de la derrota electoral de los sandinistas y del cambio de Gobierno en Nicaragua, en 1990, mejoraron las condiciones para aceptar la herencia de la **RDA** en este país centroamericano. Ciertamente el carácter diferente de los proyectos de cooperación favoreció también las condiciones de asimilación. El hospital Carlos Marx y el centro de formación creado por los antiguos planes de cooperación de la **RDA** siguen funcionando.

Un hecho aparte es que la diplomacia alemana oficial evite recordar estas relaciones. Entendámoslo como un desafío a los historiadores.

Septiembre 1994

#### Notas

1. Ver Crome, Erhard & Krämer, Raimund: "Die verschwundene Diplomatie. Rückblicke auf die Außenpolitik der DDR". en: *Weit Trends*, Nr.1. Sept. 1993.
2. Ver Mommsen, Wolfgang J., "Die DDR in der deutschen Geschichte", en *Aus Politik und Zeitgeschichte*, Das Parlament, nº 29-30, p.29
3. Hockerts, Hans Günter: "Zeitgeschichte in Deutschland", en: *Aus Politik und Zeitgeschichte*, Das Parlament. número 29-30. **p.6.**
4. Crome, Erhard & Krämer, Raimund: op. cit., p. 130.
5. Foucault, Michael: *Archäologie des Wissens*, Suhrkamp: Frankfurt/M. 1992. p. 200.
6. Por ejemplo Stibi. Georg: "Die Politik der beiden deutschen Staaten gegenüber Lateinamerika", en: *Deutsche Außenpolitik*, número especial 11, 1961. Naumann. Joachim; "Lateinamerika und die beiden deutschen Staaten", en: *Deutsche Außenpolitik* número 8/1964. Kohrt. Gemard; "Wachsende Beziehungen der DDR zu Lateinamerika", en: *Deutsche Außenpolitik*, número 6/1968.
7. Por ejemplo: Drechsler, Heinz; "Die politischen, wissenschaftlichen und kulturellen Beziehungen der DDR zu den Ländern Lateinamerikas". en: *Asien, Afrika, Lateinamerika*, número 2/1978.
8. Ver *Geschichte der Außenpolitik der DDR*, AbriB, Staatsverlag: Berlin 1985, y también: *Autorenkollektiv, Die Außenpolitik befreiter Länder*. Staatsverlag.: Berlin 1983. En este libro el autor se ocupó del capítulo 6. Latinoamérica.
9. SAPMO, BArch.-ZP, Sign.-Nr. J IV 2/2 - 491.
10. SAPMO, BArch.-ZP, Sign.-Nr. IV 2 / 20 / 81.
11. *Journal do Comercio*. Río de Janeiro, 29.3.1960.
12. *O'Globo* de 16.3.1962, citado según Heinz Drechsler, op.cit.. nota 17.
13. SAPMO, BArch.-ZP, Sign.-Nr. IV 2 / 20 / 49.
14. *ibidem*.

15. SAMPO, BArch.-ZP, Sign.-Nr. JIV 2/2-724
16. SAPMO. BArch.-ZP, Sign.-Nr. J IV 2 / 2-724. Suplemento 3.
17. SAPMO. BArch.-ZP, Sign.-Nr. IV 2 / 20 / 49.
18. SAPMO. BArch.-ZP, Sign.-Nr. J IV 2 / 202-367.
19. ibidem.
20. SAPMO, BArch.-ZP. Sign.-Nr. IV A 2 / 2 / 285.
21. SAPMO, BArch.-ZP. Sign.-Nr. IV A 2 / 20 / 286.
22. SAPMO, BArch.-ZP. Sign.-Nr. J IV 2 / 2-1536.
23. SAPMO, BArch.-ZP. Sign.-Nr. IV B / 20 / 592.
24. Véase Kramer, Raimund: "Der alte Mann und die Insel. Kuba auf dem Wege zu einem postsozialistischen Caudillo-Regime", en: BerlinerDebatte INITIAL, número 2/1993.
25. SAPMO, BArch.-ZP. Sign.-Nr. IV 2 / 2 035 / 41.
26. SAPMO, BArch.-ZP, Sign.-Nr. J IV 2 / 2-1333.
27. SAPMO, BArch.-ZP, Sign.-Nr. J IV 2 / 2-1469.
28. SAPMO, BArch.-ZP, Sign.-Nr. J IV 2 / 2-3204.
29. 1954, convenios bancarios con Uruguay y Argentina; 1955, contrato con la Asociación Colombiana de Productores de Café; agencias comerciales de Montevideo y Buenos Aires (1962 cerrado); 1956, agencias comerciales en Colombia y 1958 en Rio de Janeiro; 1966, convenio comercial con Ecuador; 1967, agencia comercial de México. Ver Göthner, Karl-Christian; *Entwicklungstendenzen des Außenhandels der DDR mit Lateinamerika in den vergangenen Jahren*. Rostock, 1990. pag. 1.
30. Comercio de la RDA con América Latina (en millones DM)

	1958	1959	1960	1961
Brasil	51,6	36,8	101,4	120
Argentina	14,5	14,8	18,8	20
Uruguay	16,2	12,8	13,3	10
Colombia	10,0	11,1	12,6	14
Cuba			30,0	170

Fuente: SAPMO. BArch.-ZP, Sign.-Nr. IV 2/20/49.

31. Göthner, Karl-Christian; op.cit., pag. 7 y siguientes.
32. SAPMO. BArch.-ZP. Sign.-Nr. J IV 2 / 2-1762.
33. Anuario estadístico de la RDA, Berlín 1990. En este último anuario estadístico de la RDA se publicaron por primera vez las cifras sobre la exportación e importación con los diferentes países.

**34. Comercio exterior de la RDA con los países latinoamericanos**  
(en millones Valuta-Mark de la RDA)

Exportación	1986	1987	1988	1989
Argentina	74,3	118,7	101,6	49
Brasil	895,1	661,4	614	709,9
Colombia	218,6	126,8	181,2	146,9
Cuba	1.201,7	1.373,7	1.360,2	1.444,2
México	46,7	46,3	60,7	107,4
Nicaragua	618,1	410,4	355,6	376,3
Perú	27,1	9,9	21,6	7,9
<b>Total</b>	<b>3.081,6</b>	<b>2.747,2</b>	<b>2.694,9</b>	<b>2.842,5</b>

Importación	1986	1987	1988	1989
Argentina	171,9	124,7	127,3	113,2
Brasil	1.848,3	1.575,2	1.258,2	665,7
Colombia	798	111,9	146,7	93,6
Cuba	1.138,5	1.177,1	1.186,7	1.342,7
México	6,9	40,6	151,3	52,5
Nicaragua	136,1	228,3	100,5	88,6
Perú	92,3	53,6	85,5	224,3
<b>Total</b>	<b>4.192</b>	<b>3.311,4</b>	<b>3.056,2</b>	<b>2.580,6</b>

Balance del comercio exterior de la RDA con los países latinoamericanos

	1986	1987	1988	1989
Argentina	-97,6	-6	25,7	-63,3
Brasil	-953,2	-913,8	-644,2	44,2
Colombia	-579,4	14,9	34,2	53,3
Cuba	63,2	196,6	173,5	101,5
México	39,8	5,7	-90,6	54,9
Nicaragua	482	82,1	255,1	287,7
Perú	-65,2	-43,7	-63,9	-216,4
<b>Balance</b>	<b>-1110,4</b>	<b>-564,2</b>	<b>-361,3</b>	<b>261,9</b>

Fuente: Statistisches Jahrbuch der DDR, Berlin 1990.



35. Véase Manfred Uschner/Friedel Trappen, *Lateinamerika, Schauplatz revolutionärer Kämpfe*, Staatsverlag der DDR. Berlin 1975.
36. SAPMO, BArch.-ZP, Sign.-Nr. J IV 2 / 2.1834.
37. Este concepto de la "potencia intermedia europea" lo usaron por ejemplo Wilhelm Bruns, *Die Außenpolitik der DDR, Beiträge zur Zeitgeschichte*, Berlin 1985. y Hans-Joachim Spanger/Lothar Brock. *Die beiden deutschen Staaten in der Dritten Welt*, Opladen 1987.
38. El hospital Carlos Marx fue instalado en 1985 como un hospital ambulante en el barrio más pobre de Managua. En 1989 se transformó en un hospital estacionario con 21 edificios. Garantizó el tratamiento médico general de aproximadamente 300.000 personas. En el Carlos Marx trabajaron 22 médicos y 24 enfermeras de la RDA que, junto con el personal técnico, sumaron un total de casi 100 personas durante el año 1990. Entre sus tareas también se encontraba la educación de médicos y la formación de enfermeras nicaragüenses. El suministro material del hospital procedía, en gran medida, de la RDA.
39. SAPMO. BArch.-ZP, Sign.-Nr. IV A 2 / 20 / 280.
40. *ibidem*.
41. SAPMO. BArch.-ZP. Sign.-Nr. IV 2 / 20 / 285.
42. Véase Domínguez, Jorge I.; "The Secrets of Castro's Staying Power", en: *Foreign Affairs*, Spring 1993 y Zimbalist, Andrew; "Dateline Cuba: Hanging on in Havana", en: *Foreign Policy*, Nr.92 (Fall 1993).